

**Anaclet Pons, *El desorden digital: Guía para historiadores y humanistas*. Madrid: Siglo XXI, 2013, 318 págs.**

Poco podíamos imaginar los historiadores, hace veinticinco años, que aquellos ordenadores que acababan de introducirse en nuestras universidades, y en algunos casos, en nuestras propias viviendas, iban a servir para algo más que para ser utilizados como máquinas de escribir avanzadas, o para procesar los datos de nuestras investigaciones y extraer, no sin ciertas complicaciones, aquellos gráficos matriciales en escala de grises que poblaron las publicaciones de los años ochenta. En los últimos años los cambios que han introducido las tecnologías de la información y la comunicación en nuestras disciplinas, en ocasiones de forma disruptiva, han provocado cambios en nuestra forma de acceder a las fuentes, pero también en las formas de producir nuestros trabajos y, sobre todo, en los mecanismos empleados para su divulgación. Imaginemos cómo serán las cosas dentro de una década y pensemos que, a buen seguro, no seremos capaces de acertar en nuestros vaticinios. Debemos reconocer que los historiadores no somos, precisamente, los más indicados para hacer esta labor de prospectiva, ni mucho menos de análisis de la evolución de las transformaciones tecnológicas en nuestra disciplina en los últimos años, sobre todo en nuestro país, donde son relativamente pocos los investigadores que han apostado por incorporar estas llamadas tecnologías a su práctica habitual del oficio.

El libro que reseñamos aquí es, en este sentido, una obra excepcional. En sus páginas, los lectores encontrarán, más que una simple obra, varios libros contenidos en un único volumen, que nos conducen por varios escenarios, todos ellos con el punto en común de analizar parte de ese universo que los anglosajones han definido como *Digital Humanities*, y que nosotros hemos traducido como humanidades digitales. El título que Anaclet Pons ha escogido para su obra es, además, muy descriptivo de la situación del *desorden digital* actual en la que nos movemos los humanistas contemporáneos, para los cuales este libro constituye una útil guía. Como el propio autor advierte al comienzo de uno de sus capítulos, se trata de una obra circular, que se despliega en diferentes capítulos que remiten el uno al otro, de manera que, pese a la propia materialidad de su soporte librario, la obra posee un marcado carácter hipertextual.

Anaclet Pons es bien conocido por sus investigaciones sobre historiografía e historia social, sobre los que ha publicado una abundante relación de títulos, entre libros, capítulos y artículos, muchos de ellos firmados en colaboración con su colega Justo Serna. Pero el autor de este libro es también conocido por la labor de difusión de su actividad investigadora a través del uso de esas «nuevas tecnologías» que, debido al hecho evidente de que hace ya tiempo que dejaron de ser nuevas, muchos preferimos denominar como tecnologías de la información y la comunicación. Para quienes venimos siguiendo, desde hace ya bastantes años, *Clionauta: el blog de Historia* <<http://clionauta.hypotheses.org/>>, Anaclet Pons no es solo un historiador que sabe de lo que escribe, sino que escribe de lo que sabe. Y en este sentido, pocos historiadores españoles podrían estar más capacitados que nuestro colega para escribir esta obra tan necesaria.

Dicho esto, advertimos a los potenciales lectores de *El desorden digital* que se aproximen a este libro con el interés de buscar un salvavidas que les ayude a no zozobrar en este mutante ecosistema digital que está alterando nuestro oficio, que no es

un libro escrito exclusivamente para historiadores noveles en estos territorios, sino que, antes al contrario, es una obra de gran utilidad para los historiadores que se mueven con soltura en las redes digitales, en cuyas páginas encontrarán abundantes datos y, sobre todo, argumentos que, a buen seguro, les van a sugerir no pocas reflexiones. Dicho en pocas palabras, es un libro de lectura recomendable no solo para los historiadores que tienen bien interiorizada la cultura digital en su labor investigadora y docente, sino también, y sobre todo, para aquellos que hasta la fecha han hecho un uso muy medido de estas herramientas y son conscientes de que las tecnologías de la información y la comunicación han venido para quedarse en nuestras vidas, y no pueden permanecer ajenos a ellas.

El autor deja claro desde las primeras páginas del libro que no es un informático, sino un historiador que, de manera autodidacta y auxiliado por los trabajos de otros investigadores, ha sabido adentrarse en el complejo mundo de los ordenadores y las redes. Quizá en un exceso de modestia por su parte, el autor defiende que su conocimiento en estas materias es superficial, pero una lectura pausada de su libro, o un simple repaso de su actividad generada en la blogosfera, permite despejar cualquier duda al respecto. También advierte que su libro no es una defensa de la llamada «historia digital» y de sus logros, sino una reflexión personal sobre las implicaciones que las tecnologías de la información y la comunicación han supuesto en la práctica de un historiador que, como el mismo señala, “estudia el pasado y proyecta vivir en el futuro”. Un futuro que, como Pons advierte en las conclusiones de la obra, no es capaz de adivinar de qué manera puede afectar a nuestra disciplina, ni ha pretendido construir una teoría de la nueva historia que podremos hacer en los próximos años. Su empeño, cumplido con creces, ha sido ofrecer una guía para historiadores que, a manera de unas “instrucciones de uso”, permitan reflexionar sobre las transformaciones experimentadas en nuestras disciplinas y afrontar, de manera consciente, cuál puede ser su futuro.

La estructura de esta obra, permite una lectura no lineal del texto, de modo que los lectores pueden vagabundear por la obra, de un capítulo a otro, según sus intereses, toda vez que los ocho capítulos que la integran ofrecen otros tantos análisis pormenorizados de ese *desorden digital* en el que estamos sumidos los historiadores y humanistas. Coincidimos con el autor en que las llamadas humanidades digitales son una tierra de nadie, de límites no muy bien definidos y de objetivos dibujados con trazo grueso, en la que algunos colegas se han aventurado desde hace unos años, mientras otros historiadores las observan desde lejos, con cierta desconfianza, cuando no con desdén. Analet Pons, buen conocedor de la historiografía contemporánea, hace un recorrido por los hitos principales de la historia cuántica del pasado siglo, cuyos logros y fracasos, bien podría ilustrarnos de lo que puede suceder con lo que ahora llamamos «historia digital». Enlazando con ello, el autor establece los principales referentes de las humanidades digitales en el ámbito anglosajón, que sin duda servirán de guía útil a los iniciados en la materia. A este respecto, podemos añadir que 2013, el año de publicación de este oportuno libro que reseñamos aquí, ha sido, para nuestro país, el de la visibilización de las iniciativas particulares en torno a las humanidades digitales, a través de la celebración de varios seminarios y congresos científicos, en Madrid, Pamplona, Salamanca, Granada o La Coruña. De ellos, uno de los más relevantes ha sido el congreso celebrado en julio de 2013 en tierras gallegas, ya que sirvió de carta de presentación de la Sociedad Internacional de Humanidades Digitales Hispánicas (HDH) <<http://www.humanidadesdigitales.org>>, constituida en noviembre de 2011.

El capítulo dedicado a los nuevos soportes de lo escrito es muy sugerente. De la mano de Roger Chartier y de otros estudiosos de la cultura escrita, el autor analiza los cambios que a lo largo de la historia se han ido sucediendo en los usos tecnológicos de la escritura, para llegar al debate tan extendido acerca del supuesto final del libro. Pons reconoce que no es un apocalíptico y mantiene sus reservas a considerar su desaparición, al menos en lo que él denomina como un horizonte cercano. De lo que no duda es de que los nuevos soportes están alterando nuestra forma de acceder a la información, por lo que Pons dedica un capítulo de la obra al análisis del consumo de información, que acertadamente denomina como «lecturas en pantalla». Los humanistas disfrutarán de la lectura de estas páginas, cargadas de erudición y de referentes históricos a las formas en las que, en los últimos siglos, hemos accedido a la información escrita. El autor advierte, sin embargo, que pese a los inconvenientes de la lectura superficial y fragmentada que facilitan los nuevos entornos digitales, no hay que negar que sus efectos perniciosos pueden verse compensados por las ventajas que supone, por ejemplo, la posibilidad del trabajo colaborativo, que puede ayudar a desvanecer el mito de que el trabajo del humanista es, por lo general, fruto de un esfuerzo solitario.

Las páginas que Anaclet Pons dedica al análisis del fenómeno de la Wikipedia, tantas veces menospreciada e infravalorada por algunos miembros de la academia, transporta al lector a un universo que, pese a su familiaridad —¿quién no la ha utilizado nunca?—, es muy desconocido por la mayoría de sus usuarios. El autor nos desentraña los entresijos de esta poderosa herramienta de trabajo colaborativo, recordando que no es una fuente primaria de información, sino justo lo contrario. Y añadimos aquí que si los historiadores fuéramos conscientes del extraordinario potencial de esta plataforma, no solo no la miraríamos con el desdén con el que la miran la mayoría de nuestros colegas, sino que sabríamos incorporarla a nuestra práctica docente y, sobre todo, a nuestras estrategias de difusión de nuestra labor investigadora. Por ejemplo, ayudando a divulgar buena parte de nuestro patrimonio documental y bibliográfico que, desde hace años, está digitalizado y es accesible a través de la red. Precisamente a los archivos digitales dedica un capítulo aparte, cuya transformación en las últimas décadas tanto ha transformado el propio oficio del historiador, antaño atado a las mesas de consulta, que ahora puede reducir los tiempos de sus visitas al mínimo imprescindible para consultar la documentación que, por ahora, permanece ajena a la pantalla del escáner.

Si las páginas de esta obra son una lectura recomendable para humanistas e historiadores escasamente alfabetizados, si se nos permite la expresión que utilizan los bibliotecarios y documentalistas, en las tecnologías de la información y la comunicación, no menos ilustrativa puede ser la lectura de uno de los últimos capítulos de la obra, dedicado a los medios de comunicación, difusión y publicación de nuestras investigaciones. Es aquí donde, junto con el acceso y consumo de la información, mayores transformaciones ha experimentado la práctica de nuestro oficio en los últimos años, y particularmente, en la última década. Leyendo sus páginas recordamos las críticas de algunos colegas que, hace una decena de años, se negaban a admitir la posibilidad de que algún día se dejasen de imprimir separatas en papel. Lo que aquellos colegas no podían imaginar, es que, pasados unos años, las revistas que se editan exclusivamente en papel son una minoría cada vez más reducida y que, algunos historiadores más tecnologizados y, sobre todo, los más jóvenes, difunden sus publicaciones a través de sus propias webs, de sus blogs o de los más recientes repositorios institucionales. Y menos aun, que muchas revistas académicas terminaran

por poner en abierto sus colecciones históricas, en plataformas de acceso abierto como Open Journal Systems, por abrir perfiles en redes sociales científicas como Academia o por utilizar Twitter como canal de difusión para los autores y lectores.

A este respecto, aprovechamos para destacar que coincidimos con el autor en que la historia, por sus propias particularidades, no puede promover proyectos semejantes a los de las revistas del universo PLoS, ni someterse a la competencia que imponen las grandes firmas editoriales de revistas que, a través de grupos como Elsevier o bases de datos como Thomson-Reuters o Scopus, están imponiendo unos nuevos hábitos de publicación en algunos investigadores, sobre todo en aquellos que están más preocupados por su promoción en la carrera académica. Sin embargo, no debemos perder de vista hacia dónde progresa nuestro entorno y, en particular, la puesta en marcha de nuevos productos del universo Google, como Google Scholar Citations, que salió al mercado en 2012 y que, como efecto colateral inmediato, va a traer consigo una decidida apuesta por el acceso abierto de nuestras publicaciones. En qué medida este y otros productos tecnológicos pueden modificar nuestro trabajo académico es algo que no podemos determinar.

Como Analet Pons ha dicho con mejores palabras en varias partes de esta magnífica obra, cuya lectura recomiendo a todos los historiadores interesados por la tecnología, escasamente comprendidos por sus colegas, y, sobre todo a los historiadores menos versados en estas materias que aspiran a sobrevivir en estos entornos digitales: somos historiadores y no nos corresponde adivinar qué está por venir.

Manuel Ramírez Sánchez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España)

[mramirez@dch.ulpgc.es](mailto:mramirez@dch.ulpgc.es)

Fecha de recepción: 25 de noviembre de 2013

Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2013

Publicado: 31 de diciembre de 2013

Para citar: Manuel Ramírez Sánchez, “Analet Pons, *El desorden digital: Guía para historiadores y humanistas*. Madrid: Siglo XXI, 2013, 318 págs.”, *Historiografías*, 6 (julio-diciembre, 2013): pp. 157-160.

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/6/ramirez.pdf>